



Gerard Coll-Planas (2012).

La carne y la metáfora. Una reflexión sobre el cuerpo en la teoría queer. Barcelona: UOC.

ISBN: 9788415574903

Rodrigo Prieto Drouillas

Universitat Ramon Llull - Institut Diversitas

aprietox@gmail.com

La tentación de *aterrizar* la teoría es un reto constante entre los académicos; sin embargo, cuando lo intentan, muchas veces el resultado es casi tan críptico como las propias ideas que intentan explicar. Por suerte, éste no es el caso del libro que nos ocupa.

«La carne y la metáfora» es un acertado experimento de Gerard Coll-Planas por exponer sus críticas a la teoría *queer*, en cuyo marco podrían situarse sus trabajos anteriores¹, y en la cual, sin embargo, se siente atrapado como por una camisa de fuerza.

Tal como explicita en el título, el centro de su crítica es la manera en que con frecuencia se entiende el cuerpo humano —en su sentido más material— desde diferentes posiciones del movimiento *queer* en su vertiente teórica, política y artística.

El libro forma parte de la colección *Textos del Cuerpo*, que recoge diferentes trabajos impulsados por el grupo de investigación “Cos i Textualitat”² de la Universidad Autónoma de Barcelona, bajo la dirección de Meri Torras y Mireia Calafell. De este modo, da continuidad a una serie de reflexiones sobre el tema en las que han participado Rafael Mérida (2009), Elsa Muñiz (2010) y Joan-Carles Mèlich (2010), entre otros.

En el libro Gerard propone un viaje en tres jornadas. La primera, centrada en una perspectiva sociológica respecto del cuerpo en la actualidad; la segunda, apelando a la empatía del lector a través de un fatídico caso de homofobia ocurrido en 2006 en Galicia. Y tercero, discutiendo algunos textos considerados emblemáticos por los seguidores de la teoría *queer* en el estado español.

Prieto Drouillas, Rodrigo (2013). Reseña de Coll-Planas (2012) *La carne y la metáfora. Una reflexión sobre el cuerpo en la teoría queer*. *Athenea Digital*, 13(2), 273-279. Disponible en <http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/Prieto>

¹ «La voluntad y el deseo» (Coll-Planas, 2010) y «El género desordenado» (Coll-Planas & Missé, 2010), ambos publicados por la Editorial Egales en el año 2010.

² Podéis encontrar más información sobre el enfoque y el trabajo del grupo “Cos i textualitat” en www.cositextualitat.uab.cat

Para construir su relato Coll-Planas recurre a una serie de recursos narrativos que hacen del texto una aventura 2.0, muy propia de los tiempos que corren; de hecho, combina la explicación teórica con referencias a programas de televisión, fotografías y videos disponibles en Internet. También utiliza la narración en primera persona y algunos textos de propaganda política de un sector del movimiento *queer*. A través de estos recursos construye un discurso ameno y claro, muy adecuado para quienes no están familiarizados con los textos académicos de este campo. Todo esto, en un tono respetuoso, humilde, alejado de la soberbia y la provocación gratuita y sobre todo, invitando al lector a hacer su propia lectura sobre el tema

“Cambio óvulos por culo”

Con este provocador subtítulo Gerard inaugura el primer apartado del libro donde presenta su primera hipótesis: que en la actualidad el cuerpo ha sido completamente cosificado y se ha transformado en un objeto de consumo. Para ilustrarlo, nos invita a un paseo por el ciberespacio para conocer diversos ejemplos de personas que han modificado o utilizado su cuerpo de maneras impresionantes con finalidades artísticas, estéticas, afectivas, místicas, etc.

Parafraseando a Daniela Aparicio (2003), Coll-Planas sostiene que estas prácticas de modificación corporal demuestran que el cuerpo se ha convertido en un “escenario de lucha para un sujeto que ha perdido las riendas de su destino y siente que su cuerpo es lo único que todavía puede manipular” (p. 20). Asimismo, establece una conexión entre esta objetualización del cuerpo con el afán de control de la vida, la negación de la vulnerabilidad y el miedo a la muerte característicos de la postmodernidad que habitamos. En esa línea, Gerard afirma que:

La concepción hegemónica del ser humano, heredera del proceso civilizador, corresponde a un sujeto que se empeña en alejarse de cualquier rasgo animal y que defiende una representación ideal de sí mismo como alguien autónomo y capaz de controlar tanto el entorno como sus propias emociones. (p. 20).

Tal como el mismo Gerard señala, los casos presentados son ejemplos amplificadas de cómo nos relacionamos con nuestros cuerpos; sin embargo, sirven para motivar la reflexión sobre sus límites y los aspectos éticos de su modificación. Desde mi perspectiva, sería interesante profundizar en esta reflexión a la luz de otros casos, como por ejemplo, de enfermos crónicos o de personas discapacitadas que a través de diversos tratamientos o dispositivos tecnológicos consiguen una mejora considerable en su calidad de vida; o de madres o familias que optan por gestionar sus embarazos, partos, lactancia y la salud de los niños, así como la suya propia y la de sus mayores, de la manera más “natural” posible; o el de algunas personas trans que tienen una relación conflictiva con su cuerpo y que creen que sólo serán personas “auténticas” después de someterse a operaciones de cambio de sexo.

Conocer de cerca historias de vida como estas y los argumentos que esgrimen sus protagonistas para explicarlas, puede ayudarnos a construir un enfoque más complejo sobre la manera en que entendemos y nos relacionamos con el cuerpo en la actualidad, la cual —tal como señala Coll-Planas— nos lleva inevitablemente a una reflexión sobre la muerte, el dolor, la vulnerabilidad, pero también sobre la los parámetros que definen (o deberían definir) la dignidad de una vida, aquello que la hace posible (Butler, 2004/2006) y que hacen que valga la pena vivirla.

Sanguinaria homofobia

En la segunda parte del libro Gerard narra la historia de un sangriento doble asesinato ocurrido en Vigo en julio del 2006 en que la homofobia aparece como principal instigadora. A través del relato de Marta, madre de uno de los jóvenes asesinados (a quien Coll-Planas entrevistó meses después del suceso) propone una reflexión sobre la terrible materialidad que puede llegar a adquirir una determinada manera de entender el sexo y el género.

En ese contexto, la declaración del asesino, Jacobo Piñeiro, de haber matado a los jóvenes por un “miedo insuperable a ser violado por un hombre” (p. 35) resulta surrealista e indignante. Como también, el veredicto del jurado del primer juicio que se realizó por el caso en el que el acusado, pese a su confesión y a la existencia de diversas pruebas y testigos, fue absuelto del delito de asesinato y condenado sólo por el incendio que provocó en el piso, después de ensañarse contra los jóvenes.

Tanto las palabras del asesino, como la decisión del jurado sirven a Coll-Planas para poner en evidencia una homofobia profundamente arraigada en el imaginario colectivo, incluso en situaciones tan extremas como el doble asesinato que describe.

La Metáfora

Bajo este título, en la tercera parte del libro Gerard presenta breve y acertadamente los planteamientos de la teoría *queer*, así como las principales críticas que se le han hecho respecto de su política no identitaria, su defensa de las sexualidades periféricas y su idea de la centralidad del lenguaje en la configuración del sexo, el género y la sexualidad. Sobre este último punto, Coll-Planas critica la posición de los construccionistas radicales como Monique Wittig (1982) y se posiciona más cerca de argumentos como los de Berger y Luckman (1996) que sostienen que “hay una realidad exterior, pero que sólo podemos acceder a ella a través del lenguaje” (p. 47). En esta línea, rescata una reflexión de Susan Sontag (1990) sobre el cáncer, para sostener que

Las metáforas pueden matar. Le demos el significado que le demos, hay una realidad material, un tumor, que seguirá extendiéndose mientras filosofamos sobre las diferentes formas de concebirlo y de erradicarlo; o mientras buscamos en Internet si hay alguna tribu del Amazonas o alguna cultura de Indonesia que entienda el tumor como una bendición o como una señal sobrenatural (p.49).

Para profundizar en esta línea Gerard desvela “La doble vida de la Butler”, un sub-apartado en que presenta lo que —a mi juicio— constituye el núcleo del libro, ya que es el lugar donde desarrolla su crítica a la forma en que ha sido interpretada la teoría *queer* en los últimos años desde diferentes posiciones académicas o militantes. Concretamente, se centra en la noción de “performatividad de género” desarrollada por Judith Butler en “El género en disputa” (1990/2001) y las lecturas “idealistas” o “voluntaristas” que se han hecho de él desde algunas posiciones, en las cuales el elemento clave es la forma de abordar el cuerpo y la subjetividad.

Para desarrollar su reflexión, Coll-Planas recurre a dos autores españoles que desde su perspectiva, representan dos enfoques muy diferentes sobre estos temas: por una parte Javier Sáez y Sejo Carrascosa; y por otra, Beatriz Preciado.

De Javier Sáez y Sejo Carrascosa recoge la propuesta de su libro “Por el culo” (Egales, 2011), en el cual —explica Coll-Planas— se tiene en cuenta, pero no se sobredimensiona la dimensión del lenguaje. Así, afirma: “nos muestran un cuerpo que es vulnerable, que se infecta, que disfruta, que palpita, que es mortal. Y en su propuesta política se habla de límites y subyace una ética (por ejemplo, sobre las relaciones sexuales)” (p. 56).

Por su parte, para hablar de Beatriz Preciado se basa en sus textos “Manifiesto contra-sexual” (Opera Prima, 2002) y “Testo yonki” (Espasa, 2008). Del primero critica el “contrato” que propone la autora, ya que implica asumir que el género es una elección racional e individual. Coll-Planas sostiene que este planteamiento desconoce que la identidad de género se inscribe en nuestra subjetividad de una forma muy poderosa, con lo cual, no tenerlo en cuenta resulta “estéril”. (p.57) Asimismo critica la universalización de las prácticas consideradas abyectas en el marco del heterocentrismo, promulgado por Preciado, ya que pueden generar situaciones de opresión: violaciones, pedofilia, necrofilia, etc.

En relación con “Testo yonki” Coll-Planas afirma que su enfoque biologicista se acerca peligrosamente a los argumentos más retrógrados que promulgan el determinismo hormonal. Asimismo, sostiene que la manera en que Preciado presenta su experimento de auto-hormonación no tiene en cuenta la dimensión material de dicho proceso: el vínculo entre género y cuerpo o las personas trans que se hormonan por su cuenta para evitar la patologización o los posibles efectos secundarios de una hormonación inadecuada, entre otros factores. Afirma también Gerard que estos planteamientos conectan con el discurso liberal del *self-made-man*, ya que proponen una visión voluntarista de las personas respecto de su cuerpo, su sexo y su género, como si pudiesen modificarlo a gusto en cualquier momento. “estas aproximaciones idealistas y voluntaristas de la teoría queer no sólo no son transgresoras, sino que reproducen la incapacidad actual para admitir la vulnerabilidad de nuestros cuerpos” (p. 61) y además —añade— pueden esconder un sentimiento de omnipotencia.

La oposición que Coll-Planas hace de los enfoques de Sáez y Carrascosa, y Beatriz Preciado se desdibuja cuando constatamos que estas autoras coinciden en algunos aspectos de sus respectivas propuestas, como por ejemplo, cuando reflexionan sobre el culo como órgano sexual que rompe la lógica heterocentrada del género; de hecho, en la página 55 de su libro Sáez y Carrascosa sugieren la lectura de “Terror anal”, texto que Preciado escribió como epílogo para “El deseo homosexual”, de Guy Hocquenghem (1972) y en el cual afirma que el ano “escapa a la retórica de la diferencia sexual” (Preciado 2009, p. 171) y propone —entre otras cosas— “resexualizar el ano”, propuesta en la que insiste luego en su “Manifiesto contra-sexual” (Preciado 2002, p. 30).

Aun compartiendo gran parte de la crítica que Gerard realiza a la propuesta de Beatriz Preciado, nos parece que su manera de interpretarla se entrapa en algunas afirmaciones o descripciones específicas que ameritan una lectura más distanciada y en contexto, para percibir algunos matices de lo que pretenden decir. Por ejemplo, cuando Coll-Planas critica la defensa que Preciado de las prácticas sexuales abyectas alegando que pueden provocar relaciones de opresión, parece no haber visto que uno de los fundamentos del contrato contra-sexual que propone la autora es la “equivalencia”, así como el rechazo de las “relaciones de poder asimétricas y naturalizadas” y la “libertad” de participación en las prácticas contra-sexuales (Preciado, 2002, p. 32).

Con “Testo Yonki” ocurre algo similar. A lo largo del texto la autora describe los efectos que le provoca la testosterona: “las ganas de comer y de follar, la regulación del riego sanguíneo y la asimilación de los

minerales, el ritmo biológico del sueño, la capacidad de esfuerzo físico, el tono muscular, el metabolismo, el sentido del olfato y del gusto” (Preciado, 2002, p. 110). Del mismo modo, Preciado afirma con claridad que “la testosterona no es la masculinidad” (Preciado, 2002, p. 109), a la vez que sostiene y ejemplifica de múltiples maneras la construcción social de los géneros. Habla de “Tecnogénero” (Preciado, 2002, p. 81), del “Dispositivo Drag King” (Preciado, 2002, p. 255), de “Programación de género” (p. 266), entre otros rebuscados conceptos. La muerte y la vulnerabilidad también están presentes en el discurso de Preciado. El libro comienza con la muerte de dos personas muy cercanas a la autora: “William” (Preciado, 2002, p. 19) y “Eric S.” (Preciado, 2002, p. 301) y los pensamientos, emociones y acciones que esas pérdidas le provocan. Los efectos de la hormonación también aparecen en el texto. En el apartado “Pérdidas” (Preciado, 2002, p. 165) Preciado describe unas “hemorragias marrones y espesas” como el precio que tiene que pagar por su adicción a la testosterona.

El ejercicio que he hecho en los párrafos anteriores de identificar conexiones entre las posiciones de los autores utilizados por Coll-Planas, tiene como único propósito poner de manifiesto que —como él mismo señala— existen múltiples maneras de aproximarse a los textos, la cual variará dependiendo de las “gafas” que utilicemos, ya sea de manera consciente o no. En definitiva, que jamás podemos escapar de la parcialidad de nuestra mirada.

De todos modos, más allá de las afirmaciones concretas que Preciado —muchas de las cuales darían pie a numerosas y extensas discusiones— me parece necesario reconocer el ejercicio que realiza de tensar los límites, de obligarnos a salir de los marcos en los que habitualmente nos movemos, de empujarnos a pensar cosas inverosímiles en lo que al sexo, el género y las prácticas sexuales se refiere y su relación con diferentes mecanismos sociales, en este caso, la farmacología y la pornografía, entre otros que se mencionan en el libro.

El nudo

En este último apartado Coll-Planas recoge todo lo que ha ido planteando a lo largo del libro para sostener que pese a la “pátina” de transgresión de los planteamientos de la teoría queer, algunos de ellos reproducen las premisas hegemónicas de la sociedad actual como el miedo a la muerte, la negación de la fragilidad y una concepción del cuerpo como algo que podemos construir o modificar a gusto. En esta línea, insiste en su crítica a la propuesta de Beatriz Preciado, afirmando que “está a años luz de los sufrimientos de los cuerpos vulnerables, de los cuerpos que mueren, que sangran, que son apaleados, que son violados” (p. 64), como los que ha presentado en los diferentes apartados del texto.

Como alternativa a estos enfoques, Gerard propone politizar la dependencia, la vulnerabilidad, la muerte, “reivindicar la potencia política de responsabilizarnos de nuestra vida como de una obra de arte efímera” (p. 64). La propuesta suena interesante y sugerente; sin embargo, se limita a enunciarla, dejándonos ávidos de lo que ello podría significar. Sería interesante saber cómo entiende Coll-Planas la politización que propone, o en qué se materializaría, o de qué medida esa politización reproduce o transforma la noción hegemónica del cuerpo. A primera vista, parece conectar con los planteamientos del Foro de Vida Independiente, que reúne a personas con diferentes tipos de diversidad funcional y que —en síntesis— reivindica su “derecho individual y colectivo de manera activa e independiente”

(www.forodevidaindependiente.org)³. Sin duda un análisis de este tipo aportaría nuevos elementos a la reflexión sobre el cuerpo que Gerard se propone en el texto.

Epílogo

Al final del libro Coll-Planas añade un epílogo en el que se aparta del tema del cuerpo para criticar algunos planteamientos de la vertiente más militante del movimiento *queer* como la idea de “vivir contra todo lo establecido”, el autoritarismo y la agresividad contra el sector más institucional del movimiento LGTB, así como la pretensión de coherencia absoluta en una serie de planteamientos políticos e identitarios. Ante estas posiciones, Gerard reivindica la importancia de poner límites, la necesidad de unidad y diálogo del movimiento, y el valor político de la contradicción, como claves para construir discursos más democráticos y honestos.

Aun compartiendo el análisis que Coll-Planas realiza en este apartado, en el contexto de un libro sobre el cuerpo en la teoría *queer*, queda un poco fuera de lugar. Da la impresión que quiso aprovechar la ocasión para exponer su crítica a algunos sectores del movimiento *queer* español (¿o quizá debiéramos decir específicamente del barcelonés?) del cual le incomodan aspectos como su excesiva beligerancia o su deseo permanente de transgresión.

Independientemente de los matices que hemos mencionado, “La carne y la metáfora” de Gerard Coll-Planas es un libro que vale la pena leer, ya que permite acercarse de forma amena y didáctica a uno de los núcleos más discutidos de la teoría queer, sin perder con ello profundidad y perspectiva en el análisis. Se trata, en definitiva, de un “juego” en el que Gerard nos invita a poner nuestra propia trayectoria en la interpretación del escrito, convirtiéndonos de esta manera, en coautores del libro.

Referencias

- Aparicio, Daniela (2003). Anorexia: patología o santidades. *Vel. Revista de psicoanálisis*, 10, 17-30.
- Berger, Peter y Luckmann, Thomas (1996). *La construcción social de la realidad. Un tractat de sociologia del coneixement*. Barcelona: Herder.
- Butler, Judith (1990/2001). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Editorial Paidós, Ciudad de México.
- Butler, Judith (2004/2006). *Deshacer el género*. Paidós. Barcelona.
- Centeno, Antonio (s/f). *El blog de Antonio Centeno*. Consultado el 25 de junio de 2013 de <http://antoniocenteno.blogspot.com.es/>
- Coll-Planas, Gerard (2010). *La voluntad y el deseo*. Barcelona: Egales.
- Coll-Planas, Gerard y Missé, Miquel (2010). *El género desordenado*. Barcelona: Egales.
- Guy Hocquenhem, Guy (1972). *El deseo homosexual*. Editorial Melusina, España, 2009.
- Mèlich, Joan-Carles (2010). *El otro de sí mismo. Por una ética desde el cuerpo*. Barcelona: UOC.
- Mérida, Rafael (2009). *Cuerpos desordenados*. Barcelona: UOC.
- Muñiz, Elsa (2010). *Transformaciones corporales: la etnocirugía*. Barcelona: UOC.

³ El Foro por la Vida Independiente (MVI) ha desarrollado interesantes reflexiones sobre estas cuestiones. Para conocer algunas de ellas sugerimos revisar el blog de Antonio Centeno (s/f, <http://antoniocenteno.blogspot.com.es/>), la página web del Foro por la Vida Independiente (www.foroVIDAINDEPENDIENTE.org) o el texto de Agustina Palacios y Javier Romañach, “El modelo de la diversidad” (2006, Ediciones Diversitas).

- Palacios, Agustina y Romañach, Javier (2006). *El modelo de la diversidad*. Santiago de Compostela: Diversitas.
- Preciado, Beatriz (2002). *Manifiesto Contra-sexual*. Madrid: Opera Prima.
- Preciado, Beatriz (2008). *Testo Yonqui*. Madrid: Espasa Calpe.
- Preciado, Beatriz (2009). Terror anal. En Hocquenhem, Guy (Ed.), *El deseo homosexual* (pp. 133-174). Editorial Melusina, España.
- Sáez, Javier y Carrascosa, Sejo (2011). *Por el culo. Políticas anales*. Madrid: Egales.
- Sontag, Susan (1990). *Illnes as metaphor*. Anchor books, Nueva York.
- Wittig, Monique (1982). La categoría de sexo. En Wittig, Monique (2006), *El pensamiento heterosexual y otros ensayos* (pp. 21-29). Barcelona/Madrid: Egales.



Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons](#).

Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra bajo las siguientes condiciones:

Reconocimiento: Debe reconocer y citar al autor original.

No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.

Sin obras derivadas. No se puede alterar, transformar, o generar una obra derivada a partir de esta obra.

[Resumen de licencia](#) - [Texto completo de la licencia](#)